

## ¿Necesita Chile una reforma tributaria?



**Luis Felipe Lagos**

Macroeconomista  
senior LyD

**A** juzgar por una mayoría de los candidatos a la Presidencia, la respuesta al titular de esta columna es afirmativa y ésta debería ser una maxirreforma para recaudar una cifra entre US\$ 9.000 a US\$ 13.000 millones, 3% a 4,3% del PIB. Los objetivos son aumentar los ingresos permanentes del Fisco y mejorar la equidad tributaria, para avanzar en la redistribución del ingreso. Sin embargo, es poco probable que se logren estos objetivos con las propuestas divulgadas.

Veamos por qué. La propuesta de la candidata de la Concertación más PC postula un alza de la tasa del impuesto a las empresas de 20% a 25% y un cambio en la base de tributación para sus dueños. El aumento de tasas y, en mayor medida, el cambio de base tendrán efectos negativos sobre el ahorro,

inversión, crecimiento y empleo, lo que reduce la recaudación tributaria y deprime los salarios. La menor acumulación de capital disminuye la productividad del trabajo. La incidencia de un mayor impuesto al capital recae, al menos parcialmente, sobre los ingresos del trabajo.

Los estudios empíricos tratan de cuantificar los efectos de alzas de

impuesto sobre la economía. Un primer tipo de trabajo analiza los efectos de mayores impuestos corporativos sobre la tasa de inversión. Todas las investigaciones para Chile, salvo una, encuentran efectos negativos más significativos para las pymes, dadas sus restricciones de financiamiento. Un segundo tipo de estudios considera el impacto de la disponibilidad de financiamiento interno de las empresas sobre la tasa de inversión. Los resultados son muy interesantes: incluso para grandes empresas, la menor disponibilidad de recursos afecta negativamente la inversión y será más significativo para las pymes. Una reforma tributaria que eleva la tasa corporativa y elimina el FUT reduce los fondos internos disponibles, con el consiguiente efecto negativo sobre inversión. La menor inversión determina un me-

nor crecimiento económico.

Un tercer tipo de investigaciones se pregunta por los determinantes del crecimiento del PIB per cápita a largo plazo. Entre ellos se incluye el gasto de gobierno. Un incremento de gasto tiene efectos negativos, porque lleva aparejados mayores impuestos. Sólo si el mayor gasto corresponde a inversión pública y no desplaza inversión privada tendrá efectos positivos sobre el crecimiento del PIB per cápita. Un mayor gasto en educación que resultara en mejoramiento de su calidad, financiado con impuestos eficientes, podría ser este caso. Lamentablemente, las propuestas nos hablan de gratuidad universal. De calidad, muy poco.

Respecto de la distribución de los ingresos, es poco factible una mejora sustantiva recurriendo a incrementos en impuestos, cuan-

do cerca de un 80% de la población está exenta del impuesto a la renta y éstos tienen efectos negativos en los salarios y empleo. Un gasto social bien focalizado en calidad educacional, junto a la creación de empleo, contribuye a seguir mejorando en materia de redistribución.

Chile requiere reducir la evasión e impulsar una reforma que mejore la eficiencia del sistema tributario, transitando de un impuesto con base ingreso hacia base gasto para incentivar el ahorro e inversión. El impuesto al gasto es más eficiente porque no distorsiona la decisión de consumir hoy versus consumir en el futuro. Adicionalmente, admite tratar de igual forma el ahorro de personas y empresas, y al considerar tasas progresivas permite que los que más gastan paguen más impuestos.